



## CHILE: NI DESPRECIO NI PURO AMOR

por Patricio Ríos S.

**B**razos femeninos. Dos brazos que en sí son también esquinas, varias cuadritas o signos de carne trepan por su piel hasta el borde de las mangas de su blusa vera-

veja. "Es una historia muy larga y no sé si la he hecho pública alguna vez", dice Diamela Eltit, dos libros publicados: *Lampérica* (1983) y *Por la patria* (1986) con sencillez.

Sus producciones, sin embargo, no son sencillas. Refiriéndose a su obra, claros comentarios han hablado de "literatura experimental", cuestión que en muchas ocasiones es sinónimo de "cosa volada", "difícil". Por su parte, una de las figuras de la poesía nacional, Humberto Díaz Casanueva, en una entrevista del año pasado habló de ella como de "una joven que ha revolucionado los géneros, el estilo, la semántica". Es decir: joven, pocos libros y ya terrible. Si obra irrumpe abriendo caminos, hace fádose en el contra del pelo de la tradición. Es otra cosa, otra concepción. Vanguardia literaria?

No sé si vanguardia. Después del 73 se opera una ruptura política y también lingüística. En lo cotidiano hubo un nuevo cómo decir las cosas y qué decir. Por lo mismo, toda producción literaria fue alterada. La cosa distinta de la generación literaria emergente yo me la explique a partir de esa tortuosa mancha de nombrar la realidad que hay en la vida cotidiana. En mi caso debo agregar mi percepción de la literatura. Creo que la novela nacional es tremadamente represiva. He buscado, entonces, una manera de estructurar una obra sin esta represión de la novela que conocemos, pidiendo prestados algunos tics de otros géneros, como el te de la poesía, del teatro, del ensayo".

Sus dos libros comparten una misma obsesión: la marginalidad, "cosa que no es, en absoluto, inédita", dice, "a este respecto pertenezco a una larga tradición literaria representada por Manuel Rojas, Carlos Droguet, Marta Brunet, José Donoso, entre otros y para citar algunos nombres". Ciento. Su obsesión no es novedosa. La marginalidad llena un buen espacio en la literatura chilena. Sin embargo, su manera, su modo de abordarla si que lo es. "Fracturada", como dice ella, "no acalada, no conformada, no estática", afirma, refiriéndose a *Por la patria*, su última publicación. "Quise asomir allí una marginalidad que es el resultado de complejos cruces ideológicos, ideologías

que siempre quedan cortisimas en relación a la realidad y que han permitido la larga pendilla que estamos viviendo".

### UN LABERINTO

Un verídico. *Por la patria* se desarrolla en un exilio fragmentario, en donde lo que se cuenta nuda, pero sin progresión lineal y en donde los personajes apenas si sostienen alguna identidad, en ningún caso sociológica. Es decir, todas las convenciones del género hechas trizas. En cambio hay destrío, asaltos a la realidad, concéntricos, superpuestos, pendientes. Para el lector común, entiendes, probablemente -o con toda seguridad- un laberinto inabordable. ¡Una literatura sin lecturas! Diamela Eltit?

"No. Mi campo de lecturas reales está compuesto por personas inmersas en realidades culturales. Los ejes literarios que yo manejo: español antiguo, el habla, la literatura clásica española, etc., hacen que la gente que pudiera entrar en los códigos que yo estoy abriendo en este momento sea poco numerosa. Sé que no estoy inserta en el campo de la lectura dominante. Lo que yo hago no es só-

mente. Es importante que es otro cuento".

Mujeres. En *Por la patria*, la presencia femenina es determinante. Los roles de la mujer llenan los espacios físicos, población, bar, café, en que transcurre la narración. "Quise hacer una ética de la marginalidad", sostiene. Sí, y de la madre, podría agregarse. "Personajes no solamente sobrevivientes, son combatientes". Sus conflictos se entrelazan con materia humana. Murió su amante con el deseo. Rocío y deseo, incesto. "En concreto, entre madre e hija. Quise tratar a la madre como un ente sexualizado. La pulsión sexual de un hijo tiene que ser hacia la madre, no hacia el padre, porque el contacto físico, en la gestación y en sus primeros años, es con ella. Hay que repensar el problema de la madre", advierte. Por otra parte, en su creación, el mucho es también el objeto del deseo. Las hembras se lo disputan. Pero representa, al mismo tiempo, el poder, la tracción, la amenaza. Se cierra, así, lo que pudiera ser una lectura de la marginalidad, salvajemente militante del feminismo, en alguna de sus vertientes. "Puedo ser", responde, "pero yo no soy la jamás el so-



Diamela Eltit

CAUCE INFO 1.2301 WA 00 DE 1987

200016 RCO 259664

## Chile, ni desprecio ni puro amor [artículo] Patricio Ríos S.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Ríos Segovia, Patricio, 1943-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1987

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Chile, ni desprecio ni puro amor [artículo] Patricio Ríos S. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)